



Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura



PROTAGONISTAS

Mesoamérica
sin
Hambre

AMEXCID

AGENCIA MEXICANA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO



PRO TA GO NIS TAS

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA

Panamá, 2021

Cita requerida:
FAO. 2021. *Protagonistas*. Panamá. <https://doi.org/10.4060/cb7390es>

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, ni sobre sus autoridades, ni respecto de la demarcación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

ISBN 978-92-5-135221-2
© FAO, 2021



Algunos derechos reservados. Esta obra se distribuye bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Organizaciones intergubernamentales (CC BY-NC-SA 3.0 IGO; <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/igo/deed.es>).

De acuerdo con las condiciones de la licencia, se permite copiar, redistribuir y adaptar la obra para fines no comerciales, siempre que se cite correctamente, como se indica a continuación. En ningún uso que se haga de esta obra debe darse a entender que la FAO refrenda una organización, productos o servicios específicos. No está permitido utilizar el logotipo de la FAO. En caso de adaptación, debe concederse a la obra resultante la misma licencia o una licencia equivalente de Creative Commons. Si la obra se traduce, debe añadirse el siguiente descargo de responsabilidad junto a la referencia requerida: "La presente traducción no es obra de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). La FAO no se hace responsable del contenido ni de la exactitud de la traducción. La edición original en [idioma] será el texto autorizado".

Todo litigio que surja en el marco de la licencia y no pueda resolverse de forma amistosa se resolverá a través de mediación y arbitraje según lo dispuesto en el artículo 8 de la licencia, a no ser que se disponga lo contrario en el presente documento. Las reglas de mediación vigentes serán el reglamento de mediación de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual <http://www.wipo.int/amc/en/mediation/rules> y todo arbitraje se llevará a cabo de manera conforme al reglamento de arbitraje de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional (CNUDMI).

Materiales de terceros. Si se desea reutilizar material contenido en esta obra que sea propiedad de terceros, por ejemplo, cuadros, gráficos o imágenes, corresponde al usuario determinar si se necesita autorización para tal reutilización y obtener la autorización del titular del derecho de autor. El riesgo de que se deriven reclamaciones de la infracción de los derechos de uso de un elemento que sea propiedad de terceros recae exclusivamente sobre el usuario.

Ventas, derechos y licencias. Los productos informativos de la FAO están disponibles en la página web de la Organización (<http://www.fao.org/publications/es>) y pueden adquirirse dirigiéndose a publications-sales@fao.org. Las solicitudes de uso comercial deben enviarse a través de la siguiente página web: www.fao.org/contact-us/licence-request. Las consultas sobre derechos y licencias deben remitirse a: copyright@fao.org.

Fotografías de portada: ©FAO

ÍNDICE

Prólogos

ADONIRAM SANCHES	V
LAURA ELENA CARRILLO	VII

Introducción

ALFREDO MAYÉN	1
---------------	---

PROTAGONISTAS 3

SANTIAGO FABIÁN	4
JUSTA HICHEZ TOLENTINO	5
BUENAS PRÁCTICAS: FORTALECIENDO LA ASOCIATIVIDAD CAMPESINA	6
MANUEL ROJAS ELIZONDO	8
ANDRÉS NORIEGA	9
BABILIANO ALMILLATE	10
BUENAS PRÁCTICAS: CAPTACIÓN Y APROVECHAMIENTO DE AGUA DE LLUVIA	11
SANTOS ENCARNACIÓN ÁVALOS	12
ELSA MARINA PÉREZ GARCÍA	13
BUENAS PRÁCTICAS: COMPRAS PÚBLICAS PARA FORTALECER LA AGRICULTURA FAMILIAR	14



JOSÉ GERMÁN ZEDILLO GUZMÁN	16
TEODORO HERNÁNDEZ	17
BUENAS PRÁCTICAS: INNOVACIÓN Y EXTENSIÓN AGRÍCOLA	18
DORIS CANO	20
GREGORIO COREAS GUZMÁN	21
YENY PAOLA ALFONSO PINEDA	22
JOSÉ ARCADIO GÓMEZ	23
BUENAS PRÁCTICAS: CAPACITACIÓN E INTERCAMBIO DE EXPERIENCIAS	24
ZITA BOL	26
STEPHEN SHO	27
BUENAS PRÁCTICAS: PROMOVRIENDO ESCUELAS SOSTENIBLES	28
NÉSTOR RUBÉN MARTÍNEZ	30
BUENAS PRÁCTICAS: SEGURIDAD SEMILLERA	31

PRÓLOGOS

Según “El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2018”, actualmente 821 millones de personas padecen hambre a nivel global. De éstas, 39 millones viven en Latinoamérica y el Caribe, región rica y diversa que produce alimentos más que suficientes para alimentar a su población. Sin embargo, no todos pueden acceder a una alimentación que les permita llevar una vida saludable y activa. La tendencia de obesidad en adultos, por ejemplo, se mantiene al alza, mientras que el sobrepeso infantil igualmente continúa aumentando.

En la región mesoamericana en particular, todavía persisten importantes brechas que condicionan la seguridad alimentaria y la nutrición de sus habitantes y que tienen una destacada influencia en los fenómenos migratorios. Si bien del 2016 al 2017 hubo una ligera disminución del 6,3 al 6,1 por ciento en la prevalencia de la subalimentación, este flagelo todavía afecta a 11 millones de personas. Estas cifras ponen de relieve la dimensión del reto al que nos enfrentamos. Vencer al hambre y la malnutrición en Mesoamérica al 2030 es una meta ambiciosa pero posible. La clave para lograrlo es sumar esfuerzos y voluntades, teniendo como brújula y marco de referencia los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y en particular, el objetivo Hambre Cero.

Por ello, Mesoamérica sin Hambre, una iniciativa de la AMEXCID y la FAO que trabaja de manera conjunta con los países mesoamericanos, se enfoca en dinamizar procesos de política pública, fomentar el diálogo y coordinar actores en torno al desafío Hambre Cero. Este Programa ha logrado posicionarse como uno de los más reconocidos a nivel regional en materia de seguridad alimentaria y nutricional y desarrollo rural, prestando una especial atención a aquellos territorios que requieren de un mayor apoyo debido a su vulnerabilidad para, de este modo, no dejar a nadie atrás. Es una iniciativa subregional que busca convertir a Belice, Costa Rica, Colombia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana en casos de éxito en la lucha contra el hambre y la malnutrición en sus diferentes formas.



El que Mesoamérica sin Hambre sea un referente en la lucha contra el hambre y el fomento del desarrollo rural no es casualidad. Detrás de los buenos resultados está el esfuerzo de productores dispuestos a compartir sus experiencias para enriquecer a otros que como ellos buscan mejorar su calidad de vida; de agricultores que buscan llevar su trabajo en el campo al ámbito institucional, organizándose con otros del sector para hacer frente a las dificultades y buscar soluciones en conjunto, generando así mejores oportunidades para ellos y sus comunidades; de campesinos que, a pesar de lo complicado que pueda resultar adaptarse a los cambios, demuestran apertura para adoptar buenas prácticas que los lleven a fortalecer sus capacidades para innovar y producir más y mejores alimentos.

A la hora de hacer un balance sobre los resultados y las acciones del Programa no hay mejor forma de hacerlo que a través de las voces de aquellos a quienes atañe de primera mano. Por eso les hemos llamado protagonistas, pues sin ellos la historia no podría contarse. Dejemos que sean ellos quienes compartan sus testimonios y nos hablen de su experiencia de trabajo conjunto con esta iniciativa y los Gobiernos e instituciones que colaboran con ella.

Es un gusto poder poner en manos de las autoridades, la comunidad internacional, la academia y la sociedad civil este libro, que resume en primera persona el camino recorrido por Mesoamérica sin Hambre en el territorio. En la FAO estamos seguros de que, a través del compromiso de los ciudadanos y los Gobiernos, la articulación de distintos sectores, la suma de esfuerzos y la participación activa de nuestros protagonistas, podemos acabar con el hambre y convertir el mundo rural mesoamericano en un espacio de bienestar y oportunidades para todos.

ADONIRAM SANCHES
Coordinador Subregional
Organización de las Naciones Unidas para la
Alimentación y la Agricultura (FAO) en Mesoamérica

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es un llamado a la acción para enfrentar, a través de esfuerzos conjuntos y coordinados, los desafíos globales actuales. Es también un compromiso colectivo que involucra a todos los países, independientemente de su nivel de desarrollo en una lucha común. En este contexto, la cooperación internacional representa una oportunidad para intercambiar experiencias y unir esfuerzos. La Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID) comparte lo mejor de México para enfrentar retos globales a través de esfuerzos sostenibles y de alto impacto, y en alianza con diversos actores.

México y los países de Mesoamérica afrontan varios de los desafíos más apremiantes de la actualidad, entre los que se encuentran el hambre, la pobreza, la vulnerabilidad ante los fenómenos climáticos extremos, la desigualdad, la falta de oportunidades económicas y, producto de todos estos retos la migración forzada e irregular. Estrechando los lazos históricos de colaboración entre nuestros territorios, debemos profundizar en la cooperación para abordar de forma conjunta las necesidades de la población más vulnerable y garantizar una vida digna para todos. Este es justamente el objetivo del programa Mesoamérica sin Hambre.

Esta iniciativa conjunta de la FAO y la AMEXCID pone al servicio de los Gobiernos y de los territorios, soluciones innovadoras de desarrollo con las cuales se busca acortar las brechas estructurales que tanto afectan a nuestros países y que han empujado a la población rural a la migración. Para garantizar que los habitantes de los territorios más vulnerables puedan permanecer en el campo, en la tierra en la que crecieron y junto a sus familias, debemos enfocarnos en generar medios de vida dignos y sostenibles en el medio rural. A través del programa Mesoamérica sin Hambre, México trabaja junto con Belice, Costa Rica, Colombia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana en la construcción de un nuevo modelo de desarrollo.

Los protagonistas de este libro y de las acciones de Mesoamérica sin Hambre, dan muestra de los esfuerzos de los Gobiernos, la sociedad civil y los productores familiares en torno a la seguridad alimentaria y al desarrollo rural en nuestra región. Des-



de los distintos roles que desempeñan en sus territorios, son los protagonistas de políticas que permiten hacer frente a la malnutrición y la pobreza. Son protagonistas de la adaptación sostenible e incluyente al cambio climático y de la implementación de buenas prácticas y procesos tecnológicos innovadores para la diversificación de la producción y la inclusión económica de la agricultura familiar. Son protagonistas, además, del intercambio de experiencias y de la promoción de la asociatividad para generar más y mejores oportunidades en el medio rural. Esta publicación está enfocada en su labor, en sus necesidades y en las acciones que desarrollan en el marco del Programa para mejorar su calidad de vida.

Mesoamérica sin Hambre no sólo trabaja con productores; también impulsa el compromiso de los actores de todos los niveles (local, nacional y mesoamericano) en torno a estos retos, generando espacios para canalizar ese compromiso hacia la construcción y el fortalecimiento de políticas públicas. Estos actores también merecen un reconocimiento. Su labor se ve reflejada en las historias de este libro que tengo el gusto de prologar, pues trabajan en el desarrollo de acciones coordinadas y armonizadas con resultados concretos y de gran impacto en los territorios. Los testimonios aquí recogidos servirán de guía en esa tarea.

LAURA ELENA CARRILLO
Directora Ejecutiva
Agencia Mexicana de Cooperación
Internacional para el Desarrollo (AMEXCID)

AGRADECIMIENTOS

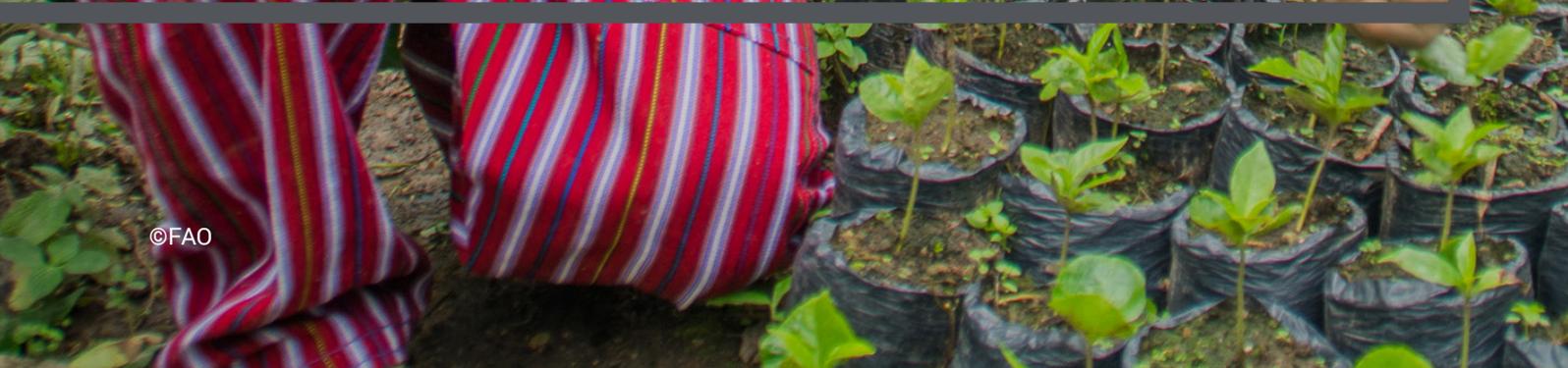
“Mesoamérica sin Hambre. PROTAGONISTAS” es una publicación elaborada en 2018 por la Oficina Subregional para Mesoamérica de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en el marco del programa Mesoamérica sin Hambre, con la contribución de la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID).

La presente publicación fue elaborada bajo el liderazgo del Coordinador Subregional de la FAO para Mesoamérica y Representante en Costa Rica y Panamá, Adoniram Sanches; y la coordinación del entonces Oficial de Seguridad Alimentaria y Nutricional de la FAO para América Latina y el Caribe, Ricardo Rapallo, y del Oficial de Programa, Alfredo Mayén.

La realización de las entrevistas y la compilación de imágenes estuvo a cargo de los comunicadores Chrishane Williams (Belice), Rebeca León (Costa Rica), Ana Milena Reyes (Colombia), Karla Velázquez (El Salvador), Rubí López (Guatemala), Karla Gutiérrez (Honduras), Glomara Iglesias (Nicaragua), Rosana Martín (Panamá) y Rosa Borg (República Dominicana), con la colaboración de los coordinadores técnicos nacionales (Jorge Ulises González, Andrea Padilla, Marcos Rodríguez, Mariano Peñate, Baltasar Moscoso, Marvin Moreno, Alfonso Martinuz, Fátima Brandalise y Thania Polanco).

La redacción y edición de los testimonios, así como el diseño gráfico y la diagramación de esta publicación, estuvo a cargo de las comunicadoras Paulina Castillo y Covadonga Juez, con la coordinación y apoyo de Alfonso Hernández, especialista en seguimiento y evaluación.

Se agradece especialmente la colaboración de todas las personas e instituciones que aportaron su tiempo, su relato y sus testimonios. Esta publicación no hubiera sido posible sin el esfuerzo conjunto de todas las personas que, de una u otra forma, participan en Mesoamérica sin Hambre. A todos ellos, muchas gracias.



INTRODUCCIÓN

El programa Mesoamérica sin Hambre es una iniciativa de cooperación sur-sur triangular nacida de un acuerdo de colaboración entre la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Gobierno de México, a través de la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID), en la que actualmente participan, además de México, otros nueve países mesoamericanos (Belice, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana).

Mesoamérica sin Hambre se concibe como un semillero de soluciones innovadoras de desarrollo al servicio de los Gobiernos de la región, centrado en el diseño, validación y acompañamiento de instrumentos de política pública en torno a la seguridad alimentaria y el desarrollo rural, susceptibles de generar procesos incluyentes de dinamización y cerrar brechas territoriales, en el marco de los esfuerzos coordinados a nivel internacional para alcanzar las metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, especialmente sus objetivos 1 (fin de la pobreza) y 2 (hambre cero).

El Programa se ha caracterizado por un muy elevado grado de adhesión, compromiso y apropiación a todos los niveles en todos los países de intervención. Mesoamérica sin Hambre ha impulsado nuevos procesos de política pública y continuado acompañando otros que ya estaban en marcha, posicionándose así como un Programa de referencia en la lucha contra el hambre y el apoyo a la agricultura familiar para toda la región latinoamericana, elementos clave para fomentar el arraigo en el medio rural y generar alternativas sostenibles a la migración.

Mesoamérica sin Hambre plantea acciones de marcado carácter técnico junto con actividades de incidencia política. En estas páginas damos voz a sus protagonistas en el campo: hombres y mujeres que participan desde los territorios en un esfuerzo conjunto y coordinado con el ámbito político para contribuir a erradicar el hambre en Mesoamérica. Sus testimonios y experiencias en el marco de Mesoamérica sin Hambre suponen una valiosa fuente de información para facilitar la toma informada de decisiones en torno a la seguridad alimentaria y nutricional con base en evidencias y conocimientos validados, promoviendo así la escalabilidad de experiencias exitosas concretas en el medio rural.

ALFREDO MAYÉN

**Oficial de Programa para Mesoamérica sin Hambre
Organización de las Naciones Unidas para
la Alimentación y la Agricultura (FAO)**







SANTIAGO FABIÁN

La agricultura como herencia

La República
Dominicana

En República Dominicana, Mesoamérica Sin Hambre trabaja en estrecha colaboración con el Departamento de Organización Rural del Ministerio de Agricultura para acompañar a organizaciones de agricultores familiares en el proceso de legalización y formalización, que es un primer paso esencial para la vinculación sostenible a los mercados, entre ellos el mercado que ofrece el Programa de alimentación escolar sostenible. Esta actividad busca servir de experiencia piloto para la posterior construcción de un plan nacional en apoyo a la asociatividad y de una base de datos de organizaciones de productores.

Uno de estos productores asociados es Santiago Fabián, quien, a sus 68 años de edad, aún recuerda cómo aprendió a sembrar a través de su abuelo cuando solo era un niño. Fabián lleva la agricultura en la sangre y se dedica a todo tipo de cultivo agropecuario: plátano, maíz, yuca, guandules...

“*Toda mi familia es agricultora, y lo hemos sido por muchas generaciones. Eso fue lo que me enseñaron mis padres y es lo que más me gusta.*”

Aunque emigró a diferentes ciudades del país, como buen “chiripero” se desempeñó con destreza en múltiples trabajos ocasionales para acabar regresando a su lugar de origen en 1970, donde se afincó y se dedicó de pleno a la agricultura, llegando a ser presidente de la asociación Nuevo Progreso Brisas de Sabita, a la que pertenece desde 1993.

“*El Programa nos ayudó a dar todos los pasos reglamentarios, por ejemplo en cuanto a la legalización, el apoyo a la agricultura, y la organización rural. Nos ha apoyado con la incorporación legal de la asociación y ha sido una ayuda muy buena. La comunidad opina que aquí se ha hecho muy buen trabajo y este tipo de iniciativas supone una buena oportunidad de desarrollo para nosotros.*”

Con la vista puesta en el futuro, la asociación de Santiago trabaja ahora en la formulación de una iniciativa que esperan poder desarrollar en el marco de Mesoamérica Sin Hambre.

Iniciativas como la de Santiago, nacidas en el seno de la propia comunidad, pueden suponer un gran paso para el desarrollo territorial y comunitario, y ofrecer nuevas oportunidades a miles de campesinos en estos territorios que, como los hijos y nietos de Santiago, todavía se ven obligados a emigrar por la falta de oportunidades.



JUSTA HICHEZ TOLENTINO

El valor de asociarse y ser reconocidos

La República
Dominicana

Justa Hichez Tolentino nació hace 56 años en el distrito municipal de Boyá, en la provincia de Monte Plata de la República Dominicana, en el seno de una familia humilde de siete hermanos. En ese mismo lugar se crió y estudió hasta el cuarto año del bachillerato. Aunque emigrar le rondó por la cabeza, Justa permaneció en el país. Pronto se mudó a la provincia de San Pedro de Macorís para trabajar en una de las zonas francas que constituyen una importante fuente de empleos no cualificados, especialmente entre las mujeres dominicanas.

Madre soltera de tres niñas y un niño, Justa se vio abocada a regresar a su lugar de origen, y allí retomó el contacto con la agricultura, actividad económica a la que sus padres se habían dedicado toda la vida.

“ Aunque mis padres fueron agricultores, yo nunca pensé en dedicarme a eso. Sin embargo, cuando volví a mi comunidad, encontré al lado de mi casa una siembra de hortalizas y empecé a empaparme del conocimiento de los demás agricultores.”

Además, y para mantener a su familia, esta mujer elabora pan de maíz, arepas y “coconetes”, unas galletas rústicas de coco típicas de la gastronomía dominicana, que vende por encargo y con gran éxito entre los vecinos de su comunidad.

“ Soy líder comunitaria e interactúo con todo lo que tiene que ver con mi comunidad, ya sea en materia de agricultura u otras cosas que puedan acontecer en el área. Actualmente soy la presidenta de la Asociación de Agricultores y Campesinos del Cruce de Toné, en Boyá”.

Conocí el programa Mesoamérica sin Hambre a partir de una cooperativa que se estaba formando en el municipio de Monte Plata. Al decirle a los técnicos del Programa que pertenecía a una asociación, ellos me preguntaron si estaba constituida legalmente y les dije que no. Entonces a partir de ahí empezaron a trabajar para ayudarnos con la legalización. Además, he recibido capacitación en siembra de hortalizas, en liderazgo y en buenas prácticas agrícolas”.

Justa afirma que en su comunidad ya empieza a notarse el cambio. Ahora se sienten más preparados y son conscientes de los pasos que deben dar como organización plenamente regulada, reconocida e integrada.

“ Nosotros pensábamos que porque éramos un grupo organizado lo teníamos todo. Luego nos dijeron que no era así el proceso, que el que no estaba incorporado legalmente no podía tener acceso a algunas ayudas para desarrollarse en su comunidad y las zonas aledañas. Ahí empezó el proceso de preparar los papeles que teníamos que gestionar para incorporarnos. Nos apoyaron en lo económico, porque eso demanda de un dinerito fuerte y la asociación no lo tenía. Ya estamos incorporados con todo en orden gracias a Dios y a ustedes.”

Ahora, Justa y su comunidad son conscientes de la importancia de estar plenamente reconocidos e integrados como asociación.



ASOCIATIVIDAD CAMPESINA COMO MEDIO PARA DINAMIZAR LA ECONOMÍA RURAL

La asociatividad es tanto un mecanismo que busca el fortalecimiento de las organizaciones campesinas con el objetivo de impulsar el desarrollo empresarial, como un proceso que fomenta una mayor integración entre los actores públicos y privados que comparten un territorio, permitiendo encontrar sinergias y reforzar la cooperación y los sistemas de innovación desde una lógica de articulación horizontal.

Mesoamérica sin Hambre está trabajando ambas vertientes, fortaleciendo las capacidades de diversas asociaciones, contribuyendo a su reconocimiento legal y organización, y apoyando la creación de espacios intersectoriales de diálogo. Para el Programa, impulsar la asociatividad es una excelente forma de generar capital social y fortalecer los procesos de producción, transformación, financiación y comercialización de los productos y servicios de la agricultura familiar, así como de fomentar el intercambio de conocimientos y prácticas de protección del medio ambiente.



EN COLOMBIA

El Programa ha apoyado la implementación de escuelas de campo asociativas, así como de ruedas de negocio y eventos de capacitación de organizaciones rurales.



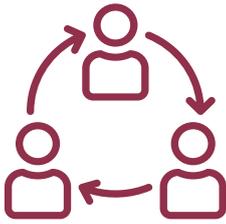
EN COSTA RICA

Mesoamérica sin Hambre ha facilitado el acceso de las organizaciones de productores a recursos públicos para la mejora de sus sistemas productivos y de comercialización, así como la capacitación en aspectos productivos, organizativos y de mercadeo, en colaboración con los Ministerios de Agricultura y de Educación y el Instituto de Desarrollo Rural.



EN GUATEMALA

El Programa ha brindado apoyo para la conformación de una organización comunitaria denominada “Tejiendo Vidas”, que agrupa a mujeres artesanas y es responsable de gestionar la comercialización asociativa. También se ha



Buenas prácticas

logrado vincular a los agricultores familiares interesados a la asociación sin ánimo de lucro Chortí Fresca, a la cual se le ha brindado asistencia técnica para la actualización de su situación legal y financiera para poder emitir facturas, que es uno de los requisitos administrativos exigidos para convertirse en proveedor de alimento para escuelas.

EN HONDURAS

El Instituto Hondureño de Economía Social, apoyado por Mesoamérica sin Hambre, ha logrado establecer lineamientos para su funcionamiento como entidad responsable de la promoción del desarrollo de empresas sociales. También se ha desarrollado un Manual de funcionamiento para este instituto, que se encuentra en fase de aprobación.

EN PANAMÁ

Mesoamérica sin Hambre ha acompañado al Ministerio de Desarrollo Agropecuario en la conformación de 12 comités de diálogo de agricultura familiar provinciales, comarcales y de tierras colectivas, en los cuales se hallan representadas 219 organizaciones de productores familiares que agrupan a cerca de 5 500 familias y a su vez conforman el Comité Nacional de Agricultura Familiar.

EN REPÚBLICA DOMINICANA

El Programa ha acompañado técnicamente al Departamento de Organización Rural del Ministerio de Agricultura en la definición de un programa de apoyo a la asociatividad y al fortalecimiento de las organizaciones rurales.

MANUEL ROJAS ELIZONDO

Como agua caída del cielo

Costa Rica

Los padres de Manuel Rojas emigraron al Cantón de Hojancha (Guanacaste) hace muchos años, porque la tierra era fértil y se daban buenas oportunidades para la agricultura. Allí nacieron Manuel y sus hermanos, que desde bien pequeños se han dedicado a la agricultura y la ganadería.

“ *Todo lo que sé lo aprendí de mis papás. Desde los nueve años he trabajado con bueyes. Nosotros sembrábamos maíz, frijoles y arroz, e incluso hubo un tiempo en el que hasta tuvimos café en la finca.*”

Aunque Manuel tuvo que dejar el trabajo con los bueyes hace ya algunos años, toda su familia colabora – esposa, cuatro hijos y tres nietos – para que la finca y el ganado salgan adelante. El hogar de Manuel, como el de muchos otros productores familiares, es un claro ejemplo de la implicación de todos los miembros de la familia en las tareas productivas.

“ *En este momento toda mi familia trabaja en la finca y por las noches mi esposa y yo ayudamos a cuidar a nuestros nietos para que mis hijos puedan ir a estudiar. La vida en la finca es dura; nos levantamos a las 4:30 de la mañana y normalmente terminamos de trabajar a las 7:00 de la noche. Nosotros ordeñamos la leche y la entregamos a una empresa que la procesa, la distribuye en el mercado nacional y también la exporta.*”

Pero la mayor preocupación de esta familia no es la dureza del trabajo, sino la vulnerabilidad climática de una zona marcada por la escasez del agua y la sequía. En los últimos años, su producción diaria de leche había disminuido de unos 200 litros diarios a menos de 130. El pasto estaba seco y a Manuel le costaba mantener a sus animales bien hidratados por la falta de agua.

Gracias al programa, la familia de Manuel dispone ahora de un sistema de captación de agua de lluvia (SCALL) que le permite suministrar agua a su ganado.

“ *La lluvia nos ha ido llenando el sistema y ahora el ganado bebe agua todos los días. Anteriormente, mis vacas no tenían suficiente agua, pasaban mucha sed y tenían que buscar agua por otros lados. La verdad, hasta el momento esto ha sido una gran dicha para nosotros. Viera qué montón de gente en la comunidad ha estado interesada en el sistema de captación de agua de lluvia que tenemos aquí. Muchas personas desean hacerse uno, aunque sea pequeñito, con tal de tener agua.*”

Acciones como la desarrollada con Manuel responden a las necesidades específicas de las comunidades desde un enfoque integral en el ámbito de la seguridad alimentaria y nutricional, que incluye el abastecimiento de agua para la producción agropecuaria. La de Manuel es una finca integral didáctica que está sirviendo para familiarizar a otros miembros de la comunidad sobre las ventajas y oportunidades que ofrece la captación de agua de lluvia.



ANDRÉS NORIEGA

Colombia

Agua para calmar la sed de una escuela

Andrés es docente en una escuela primaria de la comunidad de Zaragoza, así como miembro del pueblo indígena Ticuna en el departamento del Amazonas. Por eso, para él su labor no acaba con la mera transmisión de conocimientos académicos, sino que también comprende el enseñar a los niños los diversos aspectos relacionados con la importancia de la cultura indígena.

Para Andrés, la intervención del programa Mesoamérica sin Hambre en su comunidad ha supuesto grandes beneficios tangibles para su gente, que ahora disfruta de un SCALL que abastece a los habitantes de Zaragoza de agua potable y salubre. "Antes de la llegada del Programa, los habitantes de esta comunidad teníamos que viajar hasta Leticia para conseguir agua tratada. Al gasto derivado de la compra del agua, por tanto, se le sumaba un importante gasto de transporte y un costo considerable también en tiempo." relata el profesor.

“ No era solamente yo, en general todos en la comunidad vivíamos estresados y muy preocupados porque nuestros hijos se enfermaban constantemente por consumir agua de lluvia no tratada. Los problemas relacionados con enfermedades estomacales eran permanentes. El sistema de potabilización de agua de lluvia cambió nuestras vidas por completo.”

Para la construcción de éste y otros dos SCALL en Colombia, ha resultado decisivo el apoyo de múltiples actores públicos y privados que han aportado recursos para infraestructura, mano de obra y logística de transporte, demostrando así su interés y compromiso con el Programa.

“ Mesoamérica sin Hambre ha generado confianza en nuestra comunidad. Antes éramos algo escépticos con los gobernantes a nivel local, porque veíamos proyectos que no funcionaban o no llegaban a terminarse, pero este Programa ha generado un impacto social real y ha mejorado nuestra calidad de vida.”

En la comunidad de Andrés hay más de 120 hogares, y ahora cada una de esas familias cuenta con dos garrafones semanales de agua de calidad. Lo que más destacan los vecinos es que los problemas relacionados con enfermedades gastrointestinales han disminuido en un 75% según los registros locales. Andrés lo resume de forma sencilla:

“ Este proyecto nos permite vivir mejor y estamos muy agradecidos.”



BABILIANO ALMILLATE

Educando a toda la comunidad

Panamá

Como educador, Babiliano Almillate conoce bien el potencial de transformación que tienen los niños y los jóvenes en la comunidad, pues “son los mejores voceros para transmitir un mensaje a la gente y sensibilizarla. Eso lo hemos visto aquí en Isla Tigre.” Efectivamente, fueron los alumnos y sus docentes quienes primero comprendieron y luego compartieron el funcionamiento y los beneficios que se esperaban de la construcción de un Sistema de captación de agua de lluvia (SCALL) en esta isla de la comunidad indígena de Guna Yala.

“ Al principio, la comunidad estaba dividida: algunos querían emprender esta iniciativa y otros no. Había bastante desconfianza. Pero muchos nos dimos cuenta de la importancia que esto tendría y trabajamos para sensibilizar a los alumnos y a sus padres. Cuando llegó el material, trasladamos los materiales a la comunidad de Río Tigre. Hay una distancia de como tres horas para llegar al puerto de Cartí y nos llevó casi una semana el traer todos los materiales. Después empezamos a trabajar en la construcción y aprendimos mucho: cómo se tiene que hacer la excavación, cómo captar el agua, etc.”

Antes de contar con el sistema de agua provisto por Mesoamérica sin Hambre, las 900 personas que habitan esta isla dependían del transporte de garrafones de agua provenientes del territorio continental de Panamá, viaje que puede demorar más de dos horas de trayecto en lancha. Este factor, aunado a sequías que pueden prolongarse durante dos meses y medio, ponía en riesgo la seguridad alimentaria y nutricional de la población.

Babiliano es parte importante de una iniciativa que ha venido a mejorar enormemente la vida de su familia y la de toda su comunidad. No en vano, desde la escuela, trabajaron muy duro en el proyecto y en sensibilizar a toda la comunidad para que se involucrara en la construcción del sistema y lo hiciera suyo.

Hoy en día los habitantes de la isla son conscientes de las ventajas y bondades que el sistema supone: el SCALL ha conseguido mejorar sustancialmente la salud y la calidad de vida de la población, al tiempo que reduce su vulnerabilidad y dependencia de la importación de agua embotellada. Babiliano recuerda con emoción el momento en que se inauguró:

“ Cuando finalizaron los trabajos, toda la comunidad vino y se reunió para observar cómo había quedado y cómo funcionaba. ¡Aplaudieron! ¡Quedaron sorprendidos y felices! Ahora es importante extender esta experiencia a otras comunidades que necesitan que les lleven el agua. Todo mundo necesita este recurso, incluso las plantas y los animales.”

Para Babiliano, lo mejor de la iniciativa es que es sostenible, pues toda la comunidad fue capacitada para poder mantener el sistema.

“ La educación no puede quedarse solamente en la escuela, por eso trabajamos tan duro para formar a nuestros jóvenes. Tenemos que movernos como comunidad, y ahora sabemos cómo asegurar el funcionamiento del sistema, para seguir teniendo agua de calidad para nosotros y nuestras familias.”



CAPTACIÓN Y APROVECHAMIENTO DE AGUA DE LLUVIA



Buenas prácticas

En un panorama caracterizado por el cambio climático, el agua y su manejo adecuado son una prioridad para la región mesoamericana, principalmente en aquellas poblaciones en las que las lluvias no alcanzan a cubrir las necesidades de forma continuada.

Los sistemas de captación de agua de lluvia (SCALL) permiten interceptar, recolectar y almacenar el agua de la lluvia para su posterior aprovechamiento. Los SCALL son una tecnología adaptable a zonas urbanas y rurales; van de lo más rústico a lo más sofisticado y su uso puede ser tanto personal o domiciliario como colectivo o comunitario.

En el marco del programa Mesoamérica sin Hambre se implementaron seis intervenciones para la construcción de un total de ocho sistemas de captación y aprovechamiento de agua de lluvia en Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Panamá y República Dominicana. Estos sistemas pretenden servir de ejemplo sobre cómo las comunidades rurales pueden beneficiarse del agua de lluvia tanto para consumo propio como para asegurar la producción agrícola y ganadera durante las épocas de sequía, con el objetivo último de que la metodología pueda ser replicada a nivel nacional convirtiéndose en política pública.

EN COLOMBIA

Se construyeron tres SCALL, uno en una escuela ubicada en la isla de San Andrés y que beneficia a 300 estudiantes y sus familias; y dos en el Amazonas, uno en la comunidad de Zaragoza y otro en San Martín de Amacayacu, que benefician a cerca de 400 familias. La selección de estas comunidades se realizó con base en un diagnóstico desarrollado en un proyecto anterior de la FAO.

EN COSTA RICA

El SCALL se construyó en una de las fincas integrales didácticas que acompaña el Ministerio de Agricultura y Ganadería y está administrada directamente por un productor, demostrando que la tecnología es accesible y útil para todos los productores de la zona.

EN EL SALVADOR

Se facilitó la construcción de 12 SCALL familiares con estanques y colectores en los techos de cada vivienda. El agua de lluvia recogida permite la producción de tilapia, un pescado de excelente valor nutricional. Además, el agua se emplea para el riego de hortalizas durante todo el año. También se ha construido otro SCALL para el consumo humano en un centro escolar, con capacidad para abastecer de agua potable a 350 familias. El sistema ha contribuido a la reducción de enfermedades diarreicas, parasitosis y desnutrición infantil, así como a la reducción de la carga de trabajo para la mujer en el acarreo del agua.

EN HONDURAS

El sistema logró beneficiar a varias comunidades vecinas donde habitan familias dedicadas a la agricultura y que hasta ahora dependían de la extracción manual de agua de pozos expuestos a contaminación química y natural.

EN PANAMÁ

El SCALL se instaló en Isla Tigre, ubicada en la comarca indígena de Guna Yala, la cual presenta elevados índices de desnutrición en población escolar.

EN REPÚBLICA DOMINICANA

Se instaló un SCALL en el centro educativo de Mata Limón, que carecía de agua potable y que forma parte del Programa de alimentación escolar sostenible.

SANTOS ENCARNACIÓN ÁVALOS

Guatemala

Aprender para crecer y mejorar

Santos es un hombre de 50 años que lleva muchos años trabajando en temas sociales y de organización comunitaria, ambos básicos para el desarrollo rural, pero también se ha formado y curtido en lo referente a medio ambiente y enfoque productivo. Por esta razón, hoy en día es el director de la Asociación Chortí Fresca, una organización que, gracias al apoyo de Mesoamérica sin Hambre, cuenta con capacidades fortalecidas para ejercer como proveedora de alimentos para escuelas.

A través de su participación en el Programa, Santos ha podido aprender y capacitarse para mejorar su rendimiento y la calidad de sus productos:

“ Con Mesoamérica sin Hambre aprendí a utilizar macrotúneles* y también a controlar plagas y enfermedades en las plantas. Lo principal han sido la asistencia técnica y la capacitación, y lo que puede ver en mi finca (aros de tubo, tela no tejida, sistema de riego, etc.); todo lo he construido con el apoyo del Programa.”

Gracias a lo aprendido, ha logrado una buena producción de tomates, y cuenta que son muchas las familias que se interesan y preguntan por la estructura y metodología que él utiliza. Para Santos, los macrotúneles son una buena opción para toda la comunidad por su bajo costo y su efectividad a la hora de incrementar la producción.

A través de la Asociación Chortí Fresca, Mesoamérica sin Hambre ha permitido a Santos entrar en contacto con el Programa de alimentación escolar.

“ A través de nuestra organización Chortí Fresca, le vendemos a las escuelas buena parte de los productos agropecuarios que producen nuestros agricultores. Es una magnífica apuesta por las unidades productivas familiares, ya que de ahí vive la familia, se alimentan los niños y también se desarrolla el mercado local.”

Santos tiene muy claro que iniciativas como Mesoamérica Sin Hambre, capaces de escuchar y responder a las necesidades reales de sus participantes, ponen a muchas comunidades como la suya en la senda del desarrollo.

“ Agradecer el apoyo del Gobierno mexicano, la FAO y las demás instituciones involucradas porque creo que lo que hemos hecho con este Programa es realmente importante. Queremos que este tipo de iniciativas continúe y amplíe su cobertura para apoyar todavía a más gente. Yo creo que la gente ya no quiere que le demos comida, la gente quiere que le demos espacios de participación para mejorar su seguridad alimentaria.”

*Un macrotúnel es una estructura económica muy sencilla para cubrir grandes superficies de cultivo cuando no se precisa controlar en exceso las condiciones interiores del invernadero. Los macrotúneles permiten extender la temporada de producción, proveyendo mayor protección contra los elementos naturales y permitiendo diversificar la producción.



ELSA MARINA PÉREZ GARCÍA

Producir para diversificar la dieta

Guatemala

Elsa Marina Pérez ha heredado la tradición productora de sus ancestros y la pone en práctica en su finca de Guaraquiche, en el municipio de Jocotán. Gracias a la capacitación y el apoyo recibido en el marco del programa Mesoamérica sin Hambre, los seis integrantes de la familia de Elsa combinan ahora la producción de tomates y chiles en macrotúneles, con la cría de tilapia.

“ Este Programa nos ha traído grandes beneficios. Primero, recibimos capacitación y participamos en interesantes giras e intercambios de experiencias. Después, obtuvimos un importante apoyo para el desarrollo de los macrotúneles y los estanques de tilapia.”

Así, la finca de Elsa ha pasado del tradicional cultivo de maíz y frijol a una producción más diversificada, lo que le permite mejorar sus posibilidades de obtener mayores ingresos. Otra de las ventajas que señala es la de poder introducir nuevos productos a la dieta de su familia, lo que contribuye a mejorar su seguridad alimentaria y nutricional. Elsa recuerda que, antes de Mesoamérica sin Hambre, en su casa apenas se consumía pescado.

“ El Programa ha supuesto una gran mejora en nuestra alimentación, en la dieta diaria, porque ahora disponemos de nuevos productos para poder consumir. Anteriormente a mi familia rara vez le daba de comer pescado, la verdad muy poco. Ahora, como lo producimos nosotros, pues tenemos oportunidad de poder consumir un poco más.”

Todo esto ha sucedido en el marco de la Asociación Chortí Fresca, a la que Elsa pertenece y a la que agradece los esfuerzos realizados en favor de sus asociados.

“ Gracias por el apoyo brindado a la asociación Chortí Fresca, que es una asociación que ha buscado el beneficio de las diferentes familias que la integran, para que puedan superarse, salir adelante y poder tener una vida mejor.”

Ahora, el mayor deseo de Elsa es que programas como Mesoamérica sin Hambre puedan ampliarse y extender sus beneficios a los demás miembros de la comunidad.



COMPRAS PÚBLICAS PARA FORTALECER LA AGRICULTURA FAMILIAR

En la lucha contra el hambre y para el logro de la seguridad alimentaria y nutricional, una herramienta innovadora que está dando buenos resultados en América Latina y el Caribe son los programas de compras públicas de alimentos y productos de la agricultura familiar.

Estos programas permiten vincular a la agricultura familiar, los mercados locales, los programas de asistencia del Gobierno y a los consumidores, generando beneficios para todos. Las compras públicas generan nuevos mercados para la agricultura familiar y estimulan la articulación de políticas públicas, mejorando la vida de personas en situación de vulnerabilidad, promoviendo hábitos alimenticios saludables y estimulando el desarrollo local.

Bien diseñados, estos programas permiten mejorar la participación social, fortalecer la agricultura familiar y diversificar la producción de alimentos, potenciando los ingresos y mejorando la calidad de vida de los pequeños agricultores, a la vez que promueven una mayor diversidad y calidad de alimentos frescos que son distribuidos a programas públicos como los de alimentación escolar, hospitales y otras instituciones del Estado.

Mesoamérica sin Hambre ha utilizado esta poderosa herramienta en algunos de los países de su ámbito de intervención:



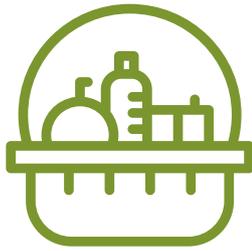
EN BELICE

Dentro del modelo conocido como “Escuelas Sostenibles”, se trabaja para facilitar la coordinación y las sinergias entre las políticas y los programas públicos que prestan atención a la agricultura familiar, con especial énfasis en su vinculación a las compras públicas.



EN COLOMBIA

El Programa impulsa procesos de formulación e implementación de estrategias de compras públicas locales como un mecanismo para la inclusión social y económica de la agricultura familiar en el país. Un ejemplo de ello es la Guía para implementar estrategias locales



Buenas prácticas

de compras públicas a la agricultura familiar, que se hizo llegar a los 1.200 alcaldes del país. Además, el establecimiento de alianzas y la labor de fomento de la agricultura familiar que desarrolla Mesoamérica sin Hambre en Colombia ha tenido un especial reconocimiento con la constitución de una Mesa nacional de compras públicas para la agricultura familiar.

EN GUATEMALA

En estrecha colaboración con otras iniciativas de la FAO, Mesoamérica sin Hambre trabaja en el fortalecimiento de las capacidades de agricultores familiares organizados para producir productos sanos e inocuos de origen vegetal y animal susceptibles de ser comercializados en mercados locales y en programas de compras públicas, como los programas de alimentación escolar. Esta labor coincidió con el inicio de la implementación del modelo “Escuelas Sostenibles” en la mancomunidad guatemalteca de Copán Chortí, modelo que Mesoamérica sin Hambre también apoya en Belice.

JOSÉ GERMÁN ZEDILLO GUZMÁN

El Salvador

De la tradición a la innovación

En el Corredor Seco Centroamericano, las sequías han amenazado siempre los medios de vida de los agricultores familiares de granos básicos, y este es un hecho que José Germán conoce de primera mano. Cada vez con más frecuencia, el exceso de lluvias se suma a este panorama, haciendo del Corredor una zona en la que la alta variabilidad climática se traduce en una gran vulnerabilidad para la agricultura familiar.

A pesar de las dificultades, se define como productor agrícola “al cien por cien” y enfatiza que le ha gustado cultivar la tierra desde que era un niño. Con una familia extensa a la que alimentar, su participación en el programa Mesoamérica sin Hambre ha supuesto un antes y un después para su finca, anteriormente centrada en los tradicionales cultivos de maíz y maicillo.

“ Gracias al Programa nos hemos metido de lleno en la producción de hortalizas, y eso nos ha traído un cambio de vida y también de salud, porque lo que cultivamos lo comemos.”

En una tierra de suelos difíciles, José Germán ha aprendido también nuevas técnicas para impulsar su producción, como el uso de huertos hidropónicos, la elaboración de abonos orgánicos y el desarrollo de nuevos sistemas de riego. Además, el Programa le ha ayudado a iniciarse en la producción avícola y a construir su propio estanque para tilapias, en el que José Germán asegura que ya hay más de mil ejemplares de este pescado.

“ El cambio es muy significativo, porque ahora tenemos producción de aves, hortalizas y tilapia. Hemos estado comiendo lo producido y he logrado hasta vender pescado, cosa que ya le ayuda a uno para poder cubrir los gastos de la familia. En el verano coseché ejotes, tomate, chile y también pipián. Eso es muy bueno y hasta ha entrado un dinero extra en el hogar, porque se produce mucho y nosotros no lo consumimos todo.”

Para José, el Programa supone un cambio especialmente importante para familias de escasos recursos como la suya, pues promueve alternativas sencillas, efectivas y fácilmente replicables. Aunque José continúa con la tradicional siembra del maíz, la diversificación que ha experimentado su finca le permite ofrecer una alimentación más nutritiva y equilibrada a su familia y también a su comunidad, mejorando así su calidad de vida y aumentando sus posibilidades de obtener mayores ingresos.

“ A través de Mesoamérica sin Hambre he visto el salto de calidad que hemos tenido como familia, y por eso agradezco mucho el apoyo de este Programa, que nos permite ser auto sostenibles. Yo ya estoy capacitado para seguir trabajando y desenvolverme en el futuro. Desearía que muchas otras familias puedan aprender lo mismo, producir de esta manera y mejorar su calidad de vida.”



TEODORO HERNÁNDEZ

Comercialización cooperativa de miel

Honduras

En Honduras, se estima que más de 500 mil familias dependen de la agricultura como principal medio de vida; una de ellas es la familia Hernández. Teodoro Hernández y María Ángela Domínguez viven con sus tres hijos en el municipio de San Marcos de la Sierra, ubicado entre los bosques de pino y roble de las montañas de Honduras, un lugar que lucha por desarrollarse sin poner en riesgo su tradición e identidad cultural indígena de la etnia lenca.

Allí, Mesoamérica sin Hambre trabaja en coordinación con la Dirección de Ciencia y Tecnología Agropecuaria (DICTA) en la implementación de un Programa municipal de apoyo a la agricultura familiar con el que se busca generar conocimiento sobre la descentralización de los servicios de asistencia técnica a la agricultura familiar y facilitar la entrega de bienes productivos por parte del gobierno local.

“ Con la llegada del programa Mesoamérica sin Hambre hemos aprendido a manejar las abejas. Toda la familia nos hemos vuelto expertos en la producción de miel, y con mi esposa y mis hijos hacemos la revisión de las colmenas. Ahora sabemos cómo reproducirlas, hemos aprendido a elaborar las cajas y los marcos, e incluso sabemos identificar las plagas y las enfermedades. Las abejas han existido toda la vida, pero ¡recién ahora me doy cuenta de que podían trabajar para mí!”

Con la creación de la Asociación de agricultores familiares lenca de San Marcos de la Sierra, Teodoro y los suyos han visto cómo se les ha facilitado la comercialización de la miel y el acceso a créditos para la compra de materiales y equipos. A través de la organización, cada familia puede trabajar y cuidar su apiario para luego comercializar la miel a través de la cooperativa, en la que ya hay inscritos más de 30 apicultores.

“ Antes tenía siete colmenas que me producían 70 botellas de miel, ahora las he multiplicado y tengo 25. En menos de cuatro meses pasé de 70 botellas de miel a 250. Para este año espero duplicar la producción. Con el dinero que recibí de la miel compré una cerda preñada y una vaquita para la leche. Tenemos esperanza de que con esta iniciativa vamos a salir adelante. Además, me permitirá darle estudios a mi hija.”

Mesoamérica sin Hambre ha logrado que esta experiencia piloto se extienda al resto de municipios de la Asociación de Municipios Fronterizos de Intibucá, con el establecimiento de presupuestos por parte de los gobiernos locales y la co-inversión de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, a través de la Dirección de Ciencia y Tecnología Agropecuaria para el apoyo de la agricultura familiar.



INNOVACIÓN Y EXTENSIÓN AGRÍCOLA PARA GENERAR OPORTUNIDADES

Anteriormente, la extensión agrícola se entendía como “la transferencia de conocimientos basados en la investigación con miras al aumento de la producción” (FAO, 2015), pero en la actualidad este concepto comprende dimensiones más amplias, tales como facilitación, aprendizaje y asistencia. El programa Mesoamérica sin Hambre ha apoyado la puesta en marcha de procesos de innovación y extensión agrícola con el potencial de cambiar las vidas de miles de familias en situación de vulnerabilidad y generar oportunidades de empleo mejores y más sostenibles. Estas iniciativas son fundamentales para el desarrollo de las actividades agropecuarias, contribuyen a garantizar la seguridad alimentaria y nutricional y ayudan a mantener - y en muchos casos a incrementar - los ingresos de los productores.



EN COLOMBIA

El Programa ha promovido modelos de extensión rural a través de dos escuelas de campo para agricultores. Mesoamérica sin Hambre también colaboró con la Red Nacional de Agricultura Familiar en la organización del Foro internacional de sistemas de innovación para la agricultura familiar, en el cual participaron más de 150 organizaciones campesinas de todo el país.



EN COSTA RICA

Mesoamérica sin Hambre ha canalizado recursos públicos para la inversión en 16 invernaderos (casas sombra) y capacitado a agricultores familiares para su vinculación al Programa de abastecimiento institucional y al futuro mercado mayorista regional.



EN EL SALVADOR

Veintiún municipalidades disponen ahora de al menos un profesional técnico para brindar apoyo y asesoramiento técnico a los agricultores familiares de sus territorios.



EN GUATEMALA

Mesoamérica sin Hambre ha trabajado en el fortalecimiento del Sistema de Extensión Rural para la Agricultura Familiar. Por ejemplo, se facilitó la impresión de una Guía técnica del extensionista rural, con 64 buenas prácticas que pueden ser adoptadas y promovidas en los Centros de Aprendizaje para el Desarrollo Rural. También se ha trabajado con mujeres artesanas, para innovar en el diseño y elaboración



Buenas prácticas

de productos, mercadeo y comercialización de artesanías de fibras naturales y servicios de ecoturismo.



EN NICARAGUA

En coordinación con el Instituto Nicaragüense de Tecnología Agrícola, el Programa ha trabajado para mejorar la disponibilidad y el acceso a semillas de buena calidad. Este proceso implica el fortalecimiento de las capacidades organizativas de los productores familiares, la adopción de nuevas tecnologías y, a nivel institucional, la generación de marcos normativos y de procesos de innovación tecnológica a disposición de los agricultores.



EN REPÚBLICA DOMINICANA

Se ha trabajado con el Departamento de Organización Rural del Ministerio de Agricultura en la definición de un programa de apoyo a la asociatividad y al fortalecimiento de las organizaciones rurales. Gracias a esta labor, los técnicos del Departamento disponen ahora de una metodología de acompañamiento para la organización de grupos de productores, así como para el fortalecimiento de organizaciones ya existentes.

DORIS CANO

Identidad lenca y motivación entre mujeres

Honduras

En Honduras, Mesoamérica sin Hambre ha trabajado de la mano con la Dirección de Ciencia y Tecnología Agropecuaria en el análisis de los principales rubros que, por su importancia económica y contribución a la seguridad alimentaria y nutricional, tendrán prioridad en la Estrategia nacional de agricultura familiar. La Estrategia busca posibilitar el desarrollo de sistemas efectivos de extensión e innovación desde una perspectiva de desarrollo territorial. Además, el Programa ha identificado diversos grupos de productores con interés y capacidad para vincularse comercialmente.

Doris Cano es una de las socias de la cooperativa de agricultores lenca de San Marcos de la Sierra, y la suya es una de las más de 90 familias de la zona que se dedican a la producción de café.

“ No sólo hemos mejorado la producción, sino que, gracias a la asistencia técnica recibida, también hemos logrado vender a mejores precios y estamos adaptando las fincas para el cultivo de café orgánico, que resulta menos contaminante para el suelo.”

Además de productora de café, Doris es también activa integrante de una red de mujeres, y permanentemente trata de incorporar a sus compañeras en las actividades del Programa.

“ Siempre estoy motivándolas a que participen en las actividades para que puedan mejorar sus ingresos. En este territorio fronterizo hay mucha emigración por la falta de oportunidades y son las iniciativas como ésta las que pueden contribuir a revertir esta situación.”

La Asociación de agricultores familiares lenca ya ha logrado incursionar en el mercado de cafés especiales mediante la alianza con una importante empresa de café orgánico, logrando demostrar la calidad de su café. Esto ha contribuido a que los ingresos de los productores de la cooperativa se incrementen en un 30%, y además ha logrado que la empresa transfiera capacidades técnicas a los productores para incrementar su producción y mejorar los beneficios.

Además de la Asociación de agricultores familiares lenca de San Marcos de la Sierra, y en conjunto con las organizaciones y los gobiernos locales, Mesoamérica sin Hambre ha promovido la constitución de una única estructura a nivel de mancomunidad: la Asociación de Agricultores Fronterizos de Intibucá (AMFI), que agrupa a 700 productores.



GREGORIO COREAS GUZMÁN

Avanza uno y avanzamos todos

El Salvador

Desde su finca demostrativa en la comunidad “Las Charcas”, en el departamento de Usulután, Gregorio Coreas Guzmán y su familia comparten buenas prácticas y nuevas técnicas agrícolas. Han enseñado a muchos de sus vecinos a criar gallinas y tilapias. Este municipio se ha caracterizado tradicionalmente por una limitada diversificación de la producción de alimentos y la falta de oportunidades para la generación de ingresos. Esta situación ha venido acompañada de limitados servicios de transferencia de tecnologías, así como una débil organización para la producción y la comercialización. En este contexto, el uso de fincas demostrativas y escuelas de campo puede contribuir a mejorar la seguridad alimentaria y nutricional de las familias.

“ Yo conformo una familia demostradora y aquí viene la gente a aprender. Se llevan huevitos y los incuban en sus casas y les siembro plantitas de tomate y chile en bandejas para que se las lleven, entre otras cosas. Cada quien tiene ya diez o quince tilapias en los reservorios.”

En una comunidad en la que casi el 95 por ciento de los vecinos produce granos básicos (maíz, maicillo y frijol), la colaboración de Mesoamérica sin Hambre ha permitido a las familias ampliar su producción con la creación de huertos caseros y ser conscientes de los beneficios de producir hortalizas, empleando buenas prácticas que favorecen la calidad de los alimentos.

“ Ahora, por ejemplo, el tomate ya no lleva químico, es natural y más apetecible para nosotros. Los huertos nos han ayudado mucho en nuestra alimentación.”

Según Gregorio, prácticamente la mitad de la comunidad se ha beneficiado de estas iniciativas, contando con una producción diversificada que les permite agregar nuevos y nutritivos productos a su dieta, como las hortalizas, los huevos, la carne de ave y el pescado. Al asesoramiento y acompañamiento técnico del Programa se ha sumado una importante aportación de recursos municipales, que ha proporcionado los insumos necesarios para la comunidad.

“ La alimentación que tengo ahora es diferente a la que tenía antes. Ahora es mejor y más natural. Estoy agradecido de todo corazón con Mesoamérica sin Hambre y la alcaldía municipal de San Buenaventura, que nos han colaborado con los materiales. Ellos nos han dado láminas, cedazos e incluso también gracias a ellos tenemos una incubadora. Yo tuve dos producciones de huevo y las repartimos a la comunidad.”

Para Gregorio, apoyar a su comunidad es primordial. Avanza uno y avanzan todos, y es consciente de que experiencias como esta pueden replicarse en otros lugares.

“ He aprendido mucho; ahora la gente pregunta al técnico de la alcaldía y él los deriva a mi finca demostradora, nos reunimos con la gente y se les da capacitación. Esto nos hace sobresalir como comunidad, y por eso, en otros cantones como La Caridad, me preguntan que cómo lo hacemos, porque se dan cuenta de que esto es bueno para nosotros.”



YENY PAOLA ALFONSO PINEDA

Organizados, optimistas y tocando puertas

Colombia

Mesoamérica sin Hambre trabaja en el municipio de Garagoa (departamento de Boyacá) en la formulación de una estrategia de desarrollo local basada en la experiencia de fortalecimiento asociativo de organizaciones de agricultura familiar. Una de estas organizaciones es la Asociación de Productores Multisectoriales Agropecuarios de Garagoa (ASOPMAGAR), a la que pertenece Yeny Paola Alfonso.

A sus 31 años, esta mujer ha pasado la mayor parte de su vida en su finca familiar, en la que combina tradición y modernidad. Yeny ha heredado el oficio de sus padres de cultivar frijol y caña. Lo complementa con su experiencia como técnica de control ambiental y con los conocimientos que ha adquirido a través de ASOPMAGAR. A través de su participación en el Programa, su finca ha logrado incorporar nuevos cultivos que le permiten mejorar su alimentación y la de su hija, así como conseguir nuevos ingresos para toda la familia.

“ Yo me dedico a cultivar caña, frijol y hortalizas, y formo parte de una asociación porque con eso genero mi sustento. Lo aprendí de mis padres, la asesoría de ingenieros, la experiencia que voy adquiriendo y, sobre todo, con el apoyo de mi asociación.”

Para Yeny, la vida antes del programa Mesoamérica sin Hambre era muy diferente debido principalmente a la desorganización que reconoce que reinaba en ASOPMAGAR. Ahora, la organización es más fuerte y todos han recibido importantes capacitaciones en el marco de la escuela de campo establecida en su comunidad.

“ Mi situación ha mejorado, estoy cultivando más hortalizas y verduras, y nos hemos organizado en la asociación para vender nuestros productos unidos; ASOPMAGAR se ha dado a conocer y ya nos identifican. Tengo mucho ánimo de seguir con el trabajo conjunto, produciendo y cultivando.”

Gracias a Mesoamérica sin Hambre y sus aliados en el territorio, ASOPMAGAR y otras organizaciones de agricultura familiar presentes en Garagoa han sido capacitadas y fortalecidas en temas técnicos, productivos y organizacionales. Yeny y sus colegas se muestran confiados y optimistas para el futuro.

“ La percepción de la comunidad es buena. Hemos visto que unidos alcanzamos muchas cosas y lo aprendido lo aplicamos en nuestras fincas. Como asociados, somos más fuertes. Nos toca seguir trabajando duro. Tocando muchas puertas obtendremos los recursos para cumplir nuestros proyectos de vida.”



JOSÉ ARCADIO GÓMEZ

Nuevos cultivos para nuevas oportunidades de comercialización

El boyacense José Arcadio aprendió a ser agricultor a través de sus padres y sus abuelos, y se formó en producción agropecuaria ecológica. Gracias a sus estudios y a su participación en el programa Mesoamérica sin Hambre, hoy se distingue como productor agropecuario de frijol, café, maíz, hortalizas, gallinas, huevo y pollo de engorde. Es también el presidente de ASOPMAGAR, una organización que busca mejorar las vidas de todos los campesinos asociados.

“ Antes del Programa teníamos la finca para café y unas poquitas reses. Mesoamérica sin Hambre nos ha capacitado y brindado apoyo en las escuelas campesinas agropecuarias. En la asociación hemos mejorado en cuanto a la producción y a la organización. Mi vida ha mejorado bastante porque con el Programa aprendí a organizar mi finca y ahora tengo más productos y hortalizas.”

José y los demás productores que participan en las escuelas de campo se reúnen semanalmente en una parcela demostrativa diversificada, que sirve de espacio físico para la capacitación sobre labores productivas y gestión empresarial. La metodología de escuelas de campo se desarrolla a través de seis componentes: cultivo asociativo, hortalizas, pecuario, biopreparados, pancoger (cultivos que satisfacen las necesidades alimenticias básicas) y cultivo principal (frijol). Estos componentes se complementan y retroalimentan, facilitando la ampliación y variedad de la dieta y la reducción de los costes de producción.

Entre los temas que José aprendió en esta parcela se incluyen el manejo agroecológico de cultivos, la optimización de espacios pequeños de producción, los biopreparados, la siembra escalonada, la producción y conservación de semillas y el manejo de animales y especies menores en pastoreo. Además, las escuelas de Colombia han promovido la diversificación, incluyendo nuevos cultivos como yuca, arracacha, maíz, arveja, pepino, lechuga, acelga, remolacha, calabacín, espinaca, repollo, cilantro y ahuyama.

“ Con el programa Mesoamérica sin Hambre nuestra asociación se ha fortalecido: estamos más unidos y más organizados. Ahora queremos seguir trabajando juntos y fortalecer el ámbito de la comercialización, donde aún tenemos mucho margen de mejora.”

Así, las escuelas de campo se han constituido en espacios de intercambio de experiencias y toma de decisiones productivas y de comercialización. Además, las escuelas de campo están sirviendo para dar un primer paso en la reconstrucción del tejido social y la asociatividad en áreas de predominancia campesina, un factor que resulta esencial para la implementación de los Acuerdos de Paz en Colombia.



CAPACITACIÓN E INTERCAMBIO DE EXPERIENCIAS

La capacitación es un componente fundamental de los procesos de extensión agrícola. Las Escuelas de Campo son una de las metodologías empleadas por el programa Mesoamérica sin Hambre. Además de fortalecer las capacidades de los productores, promueven el empoderamiento y la generación de liderazgos locales. Las parcelas demostrativas y las giras de productores favorecen el intercambio de experiencias. Esta es una práctica enriquecedora que permite a quienes participan observar otras realidades y descubrir formas diferentes de responder a cuestiones y problemas comunes.

● EN EL SALVADOR

El establecimiento de dos centros de agricultura urbana y periurbana ha fomentado la crianza de aves y la producción de hortalizas. Estos centros han sido además sede para la organización de cinco escuelas de campo para agricultores, permitiendo la capacitación técnica de más de mil familias. También se han organizado giras de observación e intercambio de experiencias.

● EN HONDURAS

Con base en los planes familiares de mejora de finca, se diseñó un plan de capacitación con la metodología de las escuelas de campo, para cuya implementación se establecieron alianzas con instituciones y empresas presentes en la región que cuentan con capacidades técnicas y experiencia en los temas de interés del Programa. Se ha capacitado a más de 150 personas en temas como: i) reproducción de colmenas; ii) buenas prácticas de producción, manejo y secado de café especial; iii) buenas prácticas de fertilización de café convencional; iv) operación y mantenimiento de los equipos utilizados en las fincas de café; y v) manejo del aguacate, entre otros. Además, se ha facilitado el intercambio de experiencias con otras cooperativas de productores de miel y con empresas de café orgánico de otras zonas del país.



Buenas prácticas

EN REPÚBLICA DOMINICANA

Varias organizaciones recibieron capacitación sobre aspectos clave relacionados con la asociatividad y la gestión empresarial, impartida por funcionarios de diversas áreas de especialización (agrónomos, sociólogos, abogados) y por el propio equipo de Mesoamérica sin Hambre. El proceso de capacitación también ha incluido el intercambio de experiencias sobre la implementación de estrategias de producción y comercialización de productos hortícolas con agricultores y expertos costarricenses.

EN COLOMBIA

Mesoamérica sin Hambre se ha sumado a la Unidad Administrativa de Organizaciones Solidarias en el impulso a ruedas de negocio territoriales y eventos de capacitación con la sociedad civil organizada. La formación a través de escuelas de campo ha sido complementada con otros eventos de capacitación impartidos por parte de instituciones como la Gobernación de Boyacá, el Instituto Colombiano Agropecuario, el Servicio Nacional de Aprendizaje y la Agencia de Desarrollo Rural.

EN COSTA RICA

Con el fortalecimiento de capacidades en aspectos productivos, organizativos y de mercadeo, en colaboración con los Ministerios de Agricultura y de Educación y otras instituciones, se busca promover la vinculación de agricultores familiares a los programas públicos de compra de alimentos.

EN NICARAGUA

Se han establecido parcelas de producción de semillas y se ha contribuido a la organización de actividades de intercambio de conocimientos, que incluyen demostraciones prácticas.

ZITA BOL

Escuelas que involucran a toda la comunidad

Belice

Zita Bol ejerce como profesora y directora de la escuela Santa Cruz, situada en la aldea del mismo nombre y en la que hay matriculados más de cien alumnos desde preescolar hasta primaria.

“ Siempre supe que quería dedicarme a la educación, que era mi vocación. Así encontré la oportunidad de desarrollarme y ayudar al desarrollo de mi comunidad. Vivo acá en Santa Cruz con mi familia y me siento muy contenta de tenerlos conmigo y verlos crecer. Afortunadamente nunca he tenido que abandonar el país.”

Antes de Mesoamérica sin Hambre, Zita recuerda que la alimentación escolar era una asignatura pendiente. Ahora, en Belice se han dado pasos decisivos hacia la institucionalización del modelo “Escuelas Sostenibles” de alimentación escolar, con la conformación de un comité intersectorial. Gracias al Programa, se impulsa la participación de productores locales como proveedores de alimentos inocuos y de calidad para la alimentación escolar, generando oportunidades locales de desarrollo y contribuyendo a crear hábitos alimenticios saludables entre la población escolar y sus familias.

Este tipo de programas ayudan a combatir la malnutrición y a crear hábitos saludables en los menores y, al vincular las compras públicas a la agricultura familiar, contribuyen a dinamizar las economías locales y al desarrollo de los territorios. Para Zita, el gran éxito del Programa radica en integrar a todos los actores de la comunidad, que han logrado un alto grado de apropiación del mismo:

“ Ahora tenemos una mejor infraestructura, contamos con un huerto escolar que usamos como un medio educativo, tenemos la participación de la comunidad, el alcalde y el líder de la comunidad todos integrados, y además contamos con los agricultores familiares que nos están abasteciendo la escuela. Anteriormente no contábamos con este Programa de alimentación escolar de forma regular. Hoy, la comunidad comprende la importancia que esto tiene y ha estado colaborando con nosotros los docentes para que todo sea exitoso. Madres, padres, docentes y líderes comunitarios han visto muy positivo el apoyo del Programa y todos nos hemos sentido parte de este proceso.”

Los programas de alimentación escolar son iniciativas de protección social y de garantía del derecho humano a la alimentación que apuntan a una transformación en la vida de las comunidades en toda América Latina. En Belice, este proyecto de alimentación escolar genera un círculo virtuoso, al mejorar la alimentación escolar de los niños y niñas con alimentos sanos y a la vez crear oportunidades para los agricultores familiares en las comunidades.



STEPHEN SHO

Nuevas ideas en equilibrio con la cultura ancestral

Belice

Stephen Sho es indígena de origen Maya Q'eqchi' y ejerce como docente y director del centro educativo Pueblo Viejo, que se encuentra muy cerca de la frontera con Guatemala. Por su ubicación, la mayor parte de los alumnos de la escuela pertenece a comunidades fronterizas, y en las aulas confluyen diferentes lenguas como inglés, Maya Q'eqchi' y algo de español. Aunque ya había tenido contacto con programas de alimentación escolar en el pasado, Stephen narra cómo estos nunca llegaron a prosperar y la gente perdió la ilusión y la confianza en este tipo de proyectos.

“Hace algún tiempo se nos presentó un proyecto de mejoramiento de la alimentación escolar, pero no llegó a realizarse y nunca supimos qué sucedió. La gente se empezó a impacientar, pues incluso habíamos hecho algunas inversiones en nuestra escuela para implementar el proyecto, y al final no se concretó nada. Hace cuatro años gestionábamos este asunto entre los padres y madres de familia, que aportaban fondos para implementar la alimentación escolar, pero no lográbamos cubrir la demanda de todos los niños y niñas para el consumo de sus alimentos, así que en general nuestras prácticas de alimentación escolar no eran algo constante ni frecuente, y mucho menos sistemáticas.”

Esta escuela trabaja de la mano del programa Mesoamérica sin Hambre en Belice, y Stephen recuerda el inicio del proceso de desarrollo del modelo para lograr escuelas sostenibles:

“La inauguración se realizó en nuestra escuela, donde nos acompañaron varias autoridades de agricultura, salud, educación y el embajador de México en Belice. Fue un acto muy motivador e instructivo, porque dieron a conocer cómo se iba a llevar a cabo todo el proceso.”

La experiencia de Escuelas Sostenibles es ya una referencia de la implementación de programas de alimentación escolar sustentables, que combina actividades como el involucramiento de la comunidad educativa, la adopción de menús adecuados y saludables, la implementación de huertos escolares pedagógicos, la reforma de cocinas, comedores y bodegas y la compra directa de productos de la agricultura familiar local para la alimentación escolar. Para Stephen, es un programa de gran valor para los alumnos y toda la comunidad, pues además ha conseguido mantener la armonía con la cultura tradicional indígena.

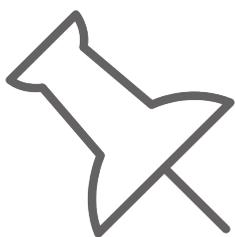
“Ahora los estudiantes reciben una alimentación escolar equilibrada y sus menús escolares están preparados con productos que provienen de los agricultores familiares de la comunidad, que resultan ser, en muchos casos, sus propios padres. La gente de Pueblo Viejo se siente muy satisfecha porque, en este proceso que estamos construyendo, todos nos sentimos incluidos. Las familias enteras se integran en las actividades de la escuela, aprendemos nuevos conceptos sobre la forma de alimentarnos correctamente y, lo que es más importante, todo ello se realiza respetando nuestra cultura, nuestra identidad y la manera ancestral que tenemos de organizarnos.”



ALIMENTACIÓN ESCOLAR SOSTENIBLE

La alimentación escolar se ha distinguido como una política multisectorial porque ha permitido que los países alcancen objetivos en distintas áreas estratégicas como educación, salud, agricultura, desarrollo social, ambiente, desarrollo territorial y otras. Por lo tanto, puede ser considerada una política transversal para enfrentar la pobreza y otros desafíos de desarrollo. El modelo “Escuelas sostenibles” combina los siguientes componentes interrelacionados:

- **Articulación intersectorial y participación social.** El primer paso es la articulación de los principales actores vinculados a la política pública de alimentación escolar - autoridades gubernamentales, departamentales, municipales, los escolares y sus familias, los directores y docentes de centros escolares y otros involucrados.
- **Educación alimentaria y nutricional - huertos escolares pedagógicos.** El huerto tiene la finalidad de facilitar el aprendizaje de los estudiantes de manera lúdica y articulada a las diversas áreas del conocimiento. Además, orienta a los estudiantes para que mejoren sus hábitos y adopten una alimentación adecuada y saludable.
- **Mejora de la infraestructura escolar.** La mejora de la infraestructura de las cocinas, comedores y bodegas es importante para alcanzar la inocuidad de los alimentos y una mejor calidad de los productos ofrecidos en la alimentación escolar, así como para la educación alimentaria y nutricional.
- **Adopción de menús adecuados, saludables y de acuerdo a la cultura local.** Un programa de alimentación escolar sostenible debe ofrecer comidas saludables, en cantidad y calidad adecuadas, usando alimentos frescos y de acuerdo a la cultura y



Buenas prácticas

la preferencia local, permitiendo optimizar el crecimiento, desarrollo y salud de los estudiantes. El desarrollo de menús apropiados es fundamental en este proceso.

- **Compras directas de alimentos a la agricultura familiar local.** Se busca que las instituciones educativas públicas compren las frutas y hortalizas con las que preparan los menús escolares directamente a los agricultores familiares locales para garantizar la diversidad y el respeto a la cultura alimentaria. Eso favorece la diversificación de la dieta de los estudiantes y hace que la alimentación escolar se convierta en un mercado muy relevante para los productores del lugar.

En Belice, Mesoamérica sin Hambre ha dado pasos decisivos hacia la institucionalización del modelo “Escuelas Sostenibles” con la conformación de un comité intersectorial integrado por los Ministerios de Agricultura y Recursos Naturales, de Salud y de Educación, la oficina en Belice del Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP) y la Embajada de México. Este hecho ha venido acompañado de la construcción de comedores y de huertos en cuatro escuelas piloto (Pueblo Viejo, Santa Elena, Santa Cruz y San Antonio), todas ellas en el distrito de Toledo (situado a 230 kilómetros de la capital, cerca de la frontera con Guatemala, con una amplia presencia de población joven e indígena).

NÉSTOR RUBÉN MARTÍNEZ

Seguridad semillera para todos

Nicaragua

En Nicaragua, los bancos comunitarios de semillas son un elemento esencial en la implementación de la Política nacional de ciencia, tecnología, innovación y emprendimiento, que está directamente vinculada con la mejora de la productividad de la agricultura familiar nicaragüense.

Con el apoyo de Mesoamérica sin Hambre se han establecido más de 75 bancos comunitarios de semillas, dando así cobertura a un total de 31 municipios del Corredor Seco Centroamericano.

“ Los bancos comunitarios de semillas benefician a los productores, ya que les permiten obtener una semilla de mejor calidad a partir de una semilla criolla, para así garantizar a los productores de su zona y a los de su grupo una semilla que les permita mejorar sus rendimientos. En última instancia, esto contribuye a la seguridad alimentaria de todos estos productores.”

Para ello, ha sido fundamental la combinación del fortalecimiento de capacidades de los agricultores con la investigación y la transferencia de tecnologías.

“ Se ha trabajado el fitomejoramiento y esto ha inducido a los productores a estar validando de manera continua materiales nuevos, ya sea los que hay en la zona u otros que se extraen de otras, para compararlos con los materiales que ya se ha comprobado que son de muy buen rendimiento y que son resistentes a la sequía.”

El beneficio más notable de todo este proceso ha sido el incremento de la producción, gracias al cual muchas de las organizaciones, a través del intercambio y la comercialización de las semillas, son ahora autosuficientes y sostenibles.

“ Los propios miembros del banco compran sus insumos, fertilizantes, y herramientas necesarias; incluso se hacen préstamos entre miembros del banco.”

De cara al futuro, Néstor señala la necesidad de que experiencias como ésta sean comunicadas y divulgadas para lograr beneficiar a un mayor número de productores.

“ En un contexto como el nuestro, en el que estamos siendo fuertemente afectados por el cambio climático, comunicar lo aprendido sobre el uso de semillas criollas y resistentes puede suponer un cambio de vital importancia para muchos productores nicaragüenses y mesoamericanos.”



SEGURIDAD SEMILLERA



Buenas prácticas

En Nicaragua, Mesoamérica sin Hambre se conoce a nivel local como “Proyecto para el desarrollo de capacidades técnicas para incrementar la calidad de semillas criollas y acriolladas de la agricultura familiar en Nicaragua”, y se implementa en colaboración con el Instituto Nicaragüense de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Instituto de Protección y Sanidad Agropecuaria (IPSA).

En estrecha coordinación con estas dos instituciones, el Programa centra sus esfuerzos en contribuir a mejorar la seguridad alimentaria y nutricional de los agricultores familiares nicaragüenses y de la población en general a través de mejorar la disponibilidad de semillas criollas y acriolladas de buena calidad y el acceso a éstas lo que se denomina como “seguridad semillera”. Este proceso implica el fortalecimiento de las capacidades organizativas de los productores familiares, la adopción de nuevas tecnologías y, a nivel institucional, la generación de marcos normativos y de procesos de innovación tecnológica a disposición de los agricultores.

Estos esfuerzos se enmarcan dentro de la aplicación de la Política nacional de ciencia, tecnología, innovación y emprendimiento (en el eje de trabajo “Generación, transferencia y adaptación de tecnología para la modernización productiva y la adaptación al cambio climático”), así como del Programa nacional de acceso a semillas mejoradas y certificadas.

En este contexto, el acompañamiento técnico de Mesoamérica sin Hambre desde 2015 ha facilitado la constitución de 75 bancos comunitarios de semilla y ha apoyado el desarrollo de 18 procesos de fitomejoramiento participativo.

Otro elemento especialmente destacable fue la realización de un diplomado para el establecimiento de bancos comunitarios de semillas y fitomejoramiento participativo.

PRO TA GO NIS TAS